Opinión: «Falcón sin luz» por Atilio Yánez Plaza

Llega noviembre y en Falcón lo recibimos sin luz. Los apagones, cortes y racionamientos continuos mantienen en zozobra y penumbra a las comunidades de los diversos ejes del estado. La situación es crítica, no solo por las fallas diarias derivadas de la falta de mantenimiento e inversión, sino por la opacidad sobre los racionamientos programados que se aplican sin piedad a los falconianos.

Las protestas y trancas en las carreteras, urbanizaciones y arterias viales son el pan de cada día ante la falta de políticas públicas y respuestas. Solo en las últimas horas, la vía Morón-Coro ha sido cerrada por lo menos media docena de veces a la altura de Yaracal y de Guamacho por falta de energía eléctrica. En la Falcón-Zulia la situación no es diferente; este fin de semana, los ciudadanos protagonizaron trancas a la altura de Capatárida, en la estación de servicio de Mauroa y en el sector La Williams –frente a la planta eléctrica– en reclamo por el descalabro del sistema. Por su parte, Coro y el oeste de la ciudad reportaron este domingo tres apagones, sumados a las fluctuaciones constantes que terminan quemando electrodomésticos.

Vale la pena recordar cómo, hace 20 años, compañeros de partido del gobernador actual y corresponsables de este desastre aseguraban que convertirían a Paraguaná en una «isla eléctrica». Aquella promesa contrasta drásticamente con la realidad y el calvario que hoy se padece.

De acuerdo con datos del Colegio de Ingenieros (CIEF), Falcón tiene una demanda de 600 megavatios (MW) y cuenta con una capacidad instalada de 890 MW entre la Planta Josefa Camejo, el Parque Eólico y la Planta Coro, sin embargo solo operan 286 MW. En teoría, Falcón podría generar energía no solo para cubrir el consumo interno sino aportar al sistema nacional, pero la desidia, la corrupción y una nula gerencia nos han colocado en esta caótica situación.

Con este panorama sombrío, y mientras buena parte de los falconianos permanecen a oscuras, el gobernador Clark y el gobierno bailan y celebran Navidad anticipada.

La gente está agotada, conoce perfectamente a los responsables y demanda respuestas de inmediato. Menos mal les queda poco.

Atilio Yánez P.